**La historia se vuelve a repetir en la barriada Príncipe Alfonso**

Abdelkamil Mohamed Kamal

Asociación de Vecinos Príncipe Alfonso

Durante los últimos 15 años, al frente de la Asociación de Vecinos de Príncipe Alfonso, he sido testigo de una realidad desgarradora que parece no tener fin. La historia de nuestro barrio, atrapado en un espiral de delincuencia y abandono, se repite una y otra vez, y a pesar de nuestros esfuerzos, no logramos superarla por nuestros propios medios.

Liderar una asociación sin ánimo de lucro, cuya subvención apenas alcanza para su subsistencia, ha sido un trabajo arduo y desgastante. Nos enfrentamos a casi todos los problemas del barrio: desde la falta de recursos básicos hasta la criminalidad desenfrenada. La lucha constante para intentar cambiar nuestra realidad ha consumido una gran cantidad de energías y recursos.

A lo largo de estos años, he visto cómo los jóvenes que caen en el mundo de la delincuencia terminan, en su mayoría, en la cárcel o en el cementerio. Y, entre ellos, crecen niños que hoy empiezan a recorrer el mismo camino: lanzando piedras a los autobuses y a las fuerzas de seguridad, cometiendo actos vandálicos y disparando en el zoco. Es un ciclo interminable y doloroso que he observado de primera mano durante estos 15 años.

Este ciclo se ha repetido aproximadamente cinco veces en intervalos de tres años. El comienzo de este espiral es difícil de analizar debido a la variedad de casos y a las múltiples causas que llevan a estos niños a un destino tan trágico. Sin embargo, hay patrones comunes que se repiten.

Uno de los casos más frecuentes es el de niños que pasan todo el día en la calle, sin supervisión ni horarios. Provenientes de familias desestructuradas, el ejemplo que reciben del ambiente que les rodea es nefasto. Aquí empieza el fracaso escolar y el abandono temprano de los estudios. Cuando esto ocurre, el control sobre el niño se pierde y la calle se convierte en su nuevo padre y madre.

A esto se suma la dejadez institucional, la falta de seguridad constante, el caos y la ausencia de ley y orden. Estas condiciones crean el caldo de cultivo perfecto para que los jóvenes se adentren sin freno hacia el abismo de la delincuencia común, con consecuencias devastadoras para toda la barriada.

Las autoridades, hasta ahora, no han destinado los medios necesarios para frenar esta espiral. La falta de intervención y recursos por parte de las instituciones perpetúa esta situación, dejando a los jóvenes del Príncipe Alfonso sin esperanza y sin oportunidades de un futuro mejor.

Es imperativo que las autoridades tomen medidas inmediatas y efectivas para romper este ciclo. Necesitamos programas de intervención temprana, apoyo a las familias desestructuradas, mejoras en la seguridad y una presencia policial constante y comprometida. Solo con una intervención integral y sostenida podremos cambiar el rumbo de nuestro barrio y ofrecer un futuro mejor a nuestros jóvenes.

Es hora de que la historia deje de repetirse. Príncipe Alfonso merece una oportunidad para renacer y prosperar. Pero para ello, necesitamos el compromiso y la acción de todos: vecinos, instituciones y autoridades. Solo así podremos romper este ciclo de desesperanza y construir un futuro más brillante para nuestra barriada. @seguidores @fans destacados.